

Artículo Original

La aportación de la antropología a la formación integral estudiantil: descompartimentalizando la actividad sustantiva universitaria en el Tecnológico de Costa Rica

The contribution of anthropology to the integral student formation: decompartmentalizing substantive university activity at the Technological Institute of Costa Rica

Désirée Mora Cruz¹  0000-0003-2767-9351

¹Antropóloga social. Docente de la Escuela de Cultura y Deporte. Área de Estudios Culturales. Tecnológico de Costa Rica. Cartago. Costa Rica. Docente de la Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Correspondencia

Correo electrónico: demora@itcr.ac.cr

Fechas:

Recibido: 14/01/2024

Aceptado: 29/02/2024

Publicado: 30/03/2024

Agradecimientos

Al admirado Dr. Vicente Ballesteros Alarcón, docente de la Facultad de Educación de la Universidad de Granada, gran y querido amigo. Gracias por su generosidad en la invitación a ser parte de este número y estimular interesantes reflexiones sobre la importancia de la formación integral sólida y ética para nuestras personas estudiantes universitarias. A mis voluntecos y voluntecas que siempre son una fuente de inspiración, gracias por dejarme tener esperanza en la juventud que se prepara para las grandes luchas venideras.

Financiación

No hubo ningún tipo de financiación.

Conflicto de intereses

Ninguno

RESUMEN

Introducción: Los cursos de Acción Social y VolunTEC del Tecnológico de Costa Rica, han logrado descompartimentalizar la actividad sustantiva universitaria en pro de una formación integral estudiantil. La Antropología Social, ha jugado un papel trascendental fomentando procesos de enseñanza aprendizaje, formación en valores y habilidades para la vida, relaciones comunitarias significativas y cumplimiento de ODS's 2030. Así mismo, ha implementado un espacio pedagógico ampliado mediante la metodología de la integralidad y el ecosistema pedagógico universitario.

Método: En los cursos se emplea la metodología de aula invertida y aprendizaje basado en proyectos sociales. De manera libre, las personas discentes pueden continuar en VolunTEC, a través del desarrollo de experiencias y conocimientos situados, por medio de MAPSS y acercamientos etnográficos bajo el enfoque del compromiso social universitario y la investigación-acción.

Resultados: 98 cursos de Acción Social en 18 años, con más de 2 400 estudiantes. Del 2010 al 2023 han participado 1 147 estudiantes, más de 50 comunidades, en procesos de co-gestión de proyectos, conocimientos y soluciones para la mejora de la calidad de vida. Desarrollo de 30 000 horas de trabajo voluntario. El 98.3% del estudiantado en VolunTEC finaliza sus estudios y logra graduarse del TEC. Se han desarrollado 13 investigaciones.

Conclusiones: La descompartimentalización de la actividad sustantiva universitaria es posible y resulta exitosa para motivar y promover la formación integral y las relaciones co constructivas, dialógica-inclusivas entre docentes, discentes y comunidades, amplía los alcances universitarios e impacto real en la ejecución de los ODS 2030, dotando de pertinencia social al propio quehacer universitario.

Palabras clave: BT (Educación Universitaria); RT (Competencias Sociales); SN (Método Pedagógico).

ABSTRACT

Introduction: The Social Action and VolunTEC courses at the Technological Institute of Costa Rica have managed to decompartmentalize substantive university activity in favor of comprehensive student training. Social Anthropology has played a transcendental role in promoting teaching-learning processes, training in values and life skills, meaningful community relationships and compliance with SDGs 2030. Likewise, it has implemented an expanded pedagogical space through the methodology of integrality. and the university pedagogical ecosystem.

Method: The courses use the flipped classroom methodology and learning based on social projects. Freely, students can continue in VolunTEC, through the development of situated experiences and knowledge, through SSLM, ethnographic approaches under the focus of university social commitment and action research.

Results: 98 Social Action courses in 18 years, with more than 2,400 students. From 2010 to 2023, 1,147 students, more than 50 communities, have participated in processes of co-management of projects, knowledge and solutions to improve the quality of life. Development of 30,000 hours of volunteer work. 98.3% of the students at VolunTEC finish their studies and graduate from TEC. 13 investigations have been carried out.

Conclusions: The decompartmentalization of substantive university activity is possible and is successful in motivating and promoting comprehensive training and co-constructive, dialogic-inclusive relationships between teachers, students and communities, expanding university scope and real impact on the execution of the SDGs 2030. providing social relevance to the university's own work.

Keywords: BT (Higher education); RT (Social Skills); SN (teaching method).

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Mora Cruz, D. (2024). La aportación de la antropología a la formación integral estudiantil: descompartmentalizando la actividad sustantiva universitaria en el Tecnológico de Costa Rica. *UNES. Universidad, Escuela y Sociedad*, 17, 19–49. <https://doi.org/10.30827/unes.i17.29943>

Introducción

*“Educar la mente sin educar el corazón
no es educar en absoluto”*
Aristóteles

Costa Rica es un pequeño país de 51 000 metros cuadrados en Centroamérica, con una población de casi 5 100 000 habitantes para el año 2022. Su sistema universitario público cuenta con cinco instituciones de educación superior: Universidad de Costa Rica, Tecnológico de Costa Rica, Universidad Nacional, Universidad Estatal a Distancia y Universidad Técnica Nacional, todas agrupadas en el Consejo Nacional de Rectores (CONARE), con más de 125 000 personas estudiantes activas para el año 2023.

Contexto Universitario

El Tecnológico de Costa Rica (TEC) es la segunda universidad pública en fundarse en el país, en el año 1971, su creación respondió a la necesidad de formar generaciones jóvenes de costarricenses en los campos de las ingenierías.

Cincuenta y tres años después, esta casa de enseñanza ha crecido orgánica y sustancialmente, cuenta con cinco sedes en el territorio nacional, alberga más de 13 000 estudiantes y ofrece más de 25 carreras en el campo de las ingenierías, administración de empresas, enseñanza de las matemáticas por computadores y gestión de turismo sostenible, así como diversidad de grados técnicos, másteres y doctorados.

Sobre la vida universitaria estudiantil

Dentro de la organización administrativa del TEC, se encuentran las tradicionales Vicerrectorías de Docencia, Investigación y Extensión, Administración y la Vicerrectoría de Vida Estudiantil y Servicios Académicos (VIESA), esta última atiende las múltiples necesidades de la vida universitaria de las personas estudiantes de la institución. La conforman siete dependencias, que se encargan de proveer desde becas, residencias, atención psicológica, médica, asesoría vocacional, procesos de matrícula y un muy variado etcétera, hasta la impartición de cursos docentes, la gestión de casas culturales y la conformación de grupos de extensión estudiantil en el área deportiva, artística-cultural y social.

Uno de estos departamentos lo constituye la Escuela de Cultura y Deporte, quien además de ser parte de la VIESA, tiene la particularidad de tener un asiento con voz y voto en el Consejo de la Vicerrectoría de Docencia al ser un Departamento Académico. Esta escuela tiene 51 años de creada y su actividad toca las cinco áreas sustantivas del quehacer universitario: docencia,

extensión, investigación, vida estudiantil y acción social, en las áreas artísticas, deportivas y de Ciencias Sociales.

La propuesta académica de la Escuela de Cultura y Deporte es parte de la currícula de las carreras que oferta el TEC y son de carácter obligatorio para el estudiantado que cursa el nivel de grado universitario, usualmente se insta a que lo matriculen en el primer año de carrera, ya que también fomentan procesos transicionales y de adaptación desde la secundaria a la nueva y retadora vida universitaria. Es en este marco que se puede ubicar la Unidad de Cultura de la Escuela de Cultura y Deporte, la cual está conformada por áreas disciplinares que albergan la actividad docente (artes, estudios culturales y ciencias sociales), conducen la extensiva y la investigativa, contemplando de manera transversal la atención en la vida y el desarrollo estudiantil universitario de manera integral.

Curso de Acción social y la llegada de la autora

Existe un curso que por más de 30 años se ha impartido desde la Escuela de Cultura y Deporte, intitulado Acción Social, el mismo busca, junto con sus homólogos de las áreas de arte y deporte, estimular la formación integral de futuros profesionales en las carreras antes mencionadas.

La autora se incorpora a este tejido académico en enero del 2006 y toma la estafeta del colega Enrique Hernández, antropólogo social costarricense y del sociólogo costarricense Brauny Bogantes, quienes idearon el mencionado espacio pedagógico, con una duración de 16 semanas.

Entre las innovaciones educativas que decidió implementar la autora estuvo el lograr desarrollar lo que ha conceptualizado como un “*ecosistema pedagógico universitario*” que permitiera crear vasos comunicantes efectivos entre las actividades sustantivas universitarias, que a su llegada las encontró profundamente compartimentalizadas entre sí. Todo con el fin de ahondar en el objetivo institucional de una formación integral para el estudiantado.

Es así como actualiza el curso de Acción Social y crea hace 14 años a VolunTEC, un grupo de extensión de voluntariado universitario estudiantil, cuyo norte consiste en el fomento del voluntariado como espacio pedagógico continuado, herramienta mediadora en el proceso de formación estudiantil universitaria y como puente para el establecimiento de una relación dialógica con las comunidades nacionales, desde el paradigma de compromiso social universitario, a través de la investigación-acción como herramienta que facilita la resolución de problemas socio comunitarios, lo que la ubica también dentro de la tendencia de Comunidades de Aprendizaje-Acción.

Métodos

De la integralidad metodológica y el ecosistema pedagógico universitario

Integralidad metodológica

La integralidad metodológica, es un enfoque, una manera de concebir el quehacer universitario como un todo holístico y comprender cómo dicho universo se puede relacionar dialógicamente con las sociedades nacionales de manera práctica y asertiva.

Históricamente, la universidad se ha constituido en un espacio académico de enseñanza superior, ciertamente elitista y centrado en la producción de conocimiento, que hunde sus raíces en la herencia europea medieval y en el positivismo que ha reinado por más de 200 años (Ordine, 2013), este devenir es el que ha promovido la compartimentalización del conocimiento, dividiéndolo y jerarquizando saberes, creando distancias entre las comunidades y el quehacer universitario, pero también fomentando divisiones pronunciadas en las estructuras institucionales, de tal suerte que la compartimentalización se reproduce, una y otra vez en el tiempo, a nivel individual, nacional y regional.

Justo la “Reforma de Córdoba” en 1918, planteó las bases de la actual universidad latinoamericana, que pretendía entre numerosos reclamos el desarrollo integral de las actividades sustantivas, incluyendo la que antes de esta fecha había sido invisibilizada, la extensión universitaria, entendida como “*el fortalecimiento de la función social de la universidad, la proyección de la cultura hacia el pueblo y la atención a los problemas nacionales*” (Tünnermann, 1983).

Este proceso permitió la creación de estructuras universitarias hiperespecializadas en atender una a una, las actividades sustantivas universitarias, compartimentalizándolas, por ejemplo, en vicerrectorías o direcciones de docencia, extensión, investigación y en menor medida de acción social y vida estudiantil.

Aunado a lo anterior, se suma el peligro de la tendencia que denuncian Ordine (2013) y Nussbaum (2010) para el caso de las universidades europeas, pero que bien puede aplicarse a las de la región latinoamericana, a saber, el desarrollo de un proceso de desmantelamiento del estado social de derecho y bienestar, lo que ellos llaman, la *retirada económica del estado*, del universo de la enseñanza y la investigación básica, lo cual implica una degradación paulatina del quehacer universitario en particular, un descenso de los niveles de exigencia y una transformación de la función social universitaria pública, para pasar de instituciones sociales a entidades empresariales (Vallaey, 2012), dando paso a la decadencia del mundo universitario, donde el propio

estudiantado se vuelve cliente y los profesores burócratas o gestores comerciales de las “empresas universitarias”. Lo anterior, implica que el quehacer universitario se redibuja al calor de las demandas del mercado, dando énfasis a la formación de ciertos profesionales, en ciertas áreas rentables, privilegiando la docencia clientelista sobre la extensión con pertinencia social, la investigación a la carta sobre la difusión, divulgación y co creación cultural y menospreciando aquellos saberes poco atractivos para dicho mercado.

Para poder combatir esta tendencia global y fomentar la transversalización de las actividades sustantivas universitarias, es que se presenta el concepto de integralidad, inspirado en el paradigma de la complejidad de Edgar Morin (1999), entendiéndolo como una visión crítica, una aproximación metodológica que implica procesos tanto inductivos como deductivos de forma holística, que permitan comprender y abordar el quehacer universitario como un todo altamente complejo de manera orgánica, histórica, diversa y sistémica, que es parte de un universo más amplio que corresponde a las sociedades, en este caso centroamericanas y caribeñas en particular y las coyunturas globales en general.

La integralidad metodológica también permite el análisis de qué es lo que se entiende como la misión de la universidad pública centroamericana y caribeña en el siglo XXI y si el discurso se está correspondiendo con la praxis: ¿cómo se relacionan nuestras universidades con el resto del sistema educativo formal (primaria y secundaria)?, ¿qué iniciativas y proyectos se realizan para que el proceso sea armónico o por el contrario hay una brecha entre los sistemas?, ¿estamos “produciendo” un ejército de profesionales de acuerdo a las exigencias del mercado neoliberal o estamos promoviendo ciudadanía, con espíritu crítico, formación en valores y ética social, que se reafirman en la lucha por el bien común, la justicia eco-social y ejercen el compromiso social desde sus profesiones?.

La integralidad metodológica también permite interrogar si los currículos académicos son balanceados: ¿estamos formando ciudadanía integral con una “expertís” sobre cierta área, pero con mirada holística, amplia y humanística a la vez o por el contrario surgen “brutos especializados” que naturalizan el sistema y con poquísima o nula capacidad de análisis y criticidad?, los cuestionamientos pueden ampliarse naturalmente.

Abordaje crítico y sistémico del quehacer universitario

Los procesos que plantea este enfoque abordan a la universidad como una institución multidimensional: orgánica, histórica, diversa, sistémica, política, cultural y sobre todo y por encima de lo anterior social.



Figura 1. Propuesta de integralidad metodológica basada en el paradigma de la complejidad para la formación integral estudiantil descompartmentalizada

*Elaboración propia

Tendencias

A pesar del contexto complejo que enfrentan las universidades públicas de la región latinoamericana, existen tendencias tanto disciplinares, como administrativas y discursivas que proponen otros caminos.

El caso de los países nórdicos, en particular Finlandia, es digno de estudiar, donde se ha aplicado la supresión de las materias compartimentalizadas y se diseñan currículas de enseñanza-aprendizaje por proyectos y temas, de manera multi y transdisciplinar, esto exige un cambio de visión, que entrelaza vida estudiantil, investigación, docencia, extensión y acción social de manera holística y no por secciones como tradicionalmente se ha manejado.

Los movimientos de "Open Acces" o acceso a la información y al conocimiento de manera gratuita, así como las comunidades de aprendizaje-acción democratizan proyectos donde las comunidades empoderadas proponen a las universidades sus intereses en una relación dialógica y no con la visión verticalizada de "transferencia" de conocimientos que muchas de nuestras universidades practican hacia los colectivos comunitarios.

Los casos de inversión en formación profesional y docente desde los ministerios de ciencia y tecnología como fue el caso de Ecuador en la segunda década del siglo XXI; Chile y Brasil antes de la pandemia, entendiendo a la ciencia de manera amplia, apoyando no sólo formaciones médicas, ingenieriles o tecnológicas, sino también a la literatura, antropología, sociología, artes o filología, es decir la supresión cartesiana y positivista de ver ciertas áreas de

conocimiento como útiles y otras como inútiles en función de su “nivel de productividad”, como bien nos explica Ordine, Morin o Nussbaum.

Parece que la sociedad contemporánea está obsesionada con la tecnología, la innovación, el emprendedurismo, pero sin capacidad crítica (tecnocentrismo), sin memoria histórica, sin profundidad analítica, sin capacidad de relacionamiento sistémico con factores sociales, afectivos, éticos, históricos, ambientales y psicológicos, no tiene sentido. Por ejemplo, resulta un espejismo hablar de innovación tecnológica, si aún millones de personas centroamericanas y caribeñas, no tienen acceso a electricidad, agua potable, salud, educación de calidad y miles deben huir de la región en gigantescas caravanas de migrantes hacia futuros poco halagüeños.

Ecosistema pedagógico universitario

Se comprende por ecosistema pedagógico universitario al planteamiento, implementación y proceso de evaluación constante que permita la descompartimentalización de la actividad sustantiva universitaria a saber: docencia, extensión, investigación, acción social y vida estudiantil, en pos de tres grandes objetivos:

- la formación integral universitaria en el discente,
- gestación de investigaciones con enfoque de acción social y proyectos de extensión pedagógicos con pertinencia social para las comunidades nacionales,
- proyección del quehacer universitario de manera dialógica y asertiva que permite la maximización de su quehacer de manera real y conectada con la sociedad que la sustenta, permitiendo el cumplimiento de ODS's.

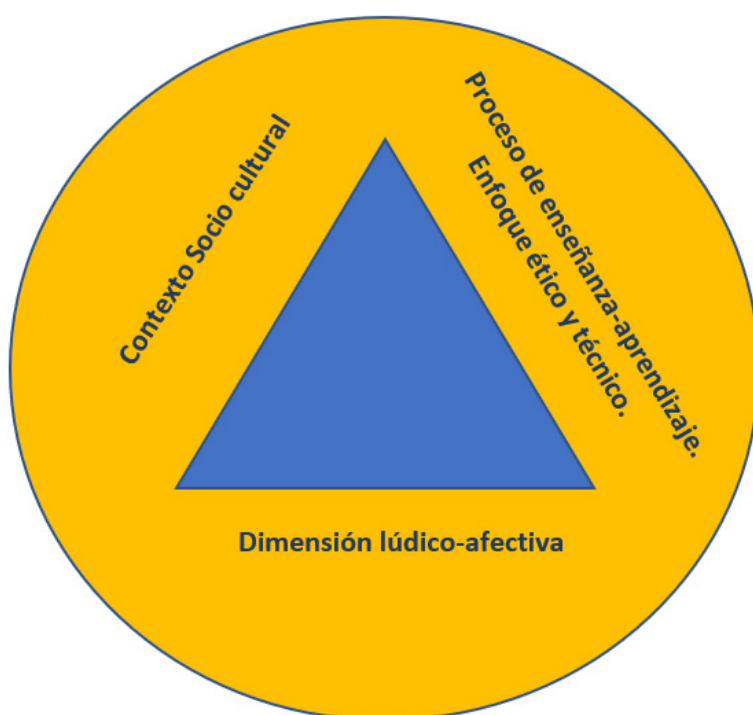


Figura 2: Formación integral y humanista de la persona estudiante

*Elaboración propia

Problematización

¿Qué tipo de docencia se ejerce, cómo se interrelaciona con el resto de actividades sustantivas, cómo se comunica y promueve posturas éticas en las personas estudiantes?, ¿cómo aplican las personas estudiantes sus conocimientos aprendidos en contextos sociales complejos, en sus entornos laborales, en su vida cívica y a través de la extensión universitaria?, ¿cómo el desempeño y desarrollo docente se plasma en proyectos de investigación, vida estudiantil y extensión?, ¿lo que se realiza en investigación alimenta la docencia, la extensión y la vida estudiantil de manera fluida, íntegra y orgánica?, ¿es la investigación no tradicional aceptada, apoyada y promovida en la universidad poniéndola en diálogo con las otras actividades sustantivas universitarias y con “los saberes otros” comunitarios?, ¿se comprende y enfatiza el papel ético y social de la investigación que se realiza y su relación con la docencia, la vida estudiantil, la acción social y la extensión universitaria?, ¿tiene sentido para el estudiantado y sus comunidades de origen la universidad, es significativa como institución, hay devolución e intercambio pertinente, permanente y con sentido social del quehacer universitario?. ¿La universidad apoya la extensión y la acción social dentro de un proceso dialógico entre quehaceres, vicerrectorías, personas funcionarias y estudiantes?, ¿cómo lo hace?, ¿es suficiente?...

El marco conceptual que gira alrededor de la ecología de los saberes y decolonización de la universidad moderna latinoamericana (De Sousa, 2012; Restrepo, 2018), inspira la presente conceptualización que se ofrece una experiencia pedagógica al estudiantado para que pueda enfrentarse a los desafíos éticos con un sólido principio de compromiso social, decidiendo en base a valores éticos fundamentales y asumiendo compromisos de servicio con las comunidades más vulnerables, promoviendo una democratización de recursos materiales, simbólicos y humanos, que coadyuven a una disminución de la brecha social, desde la expertís que cultivan las propias personas estudiantes, siendo a la vez un espacio multidimensional donde docencia, extensión, vida estudiantil, investigación y acción social confluyen en una misma actividad práctica universitaria, en, con y para la comunidad.

Se toma en consideración:

- La formación integral del estudiantado (educación en valores y habilidades para la vida e integradoras).
- El ejercicio del compromiso social universitario.
- La proyección universitaria hacia la comunidad.
- La construcción de saberes conjuntos universidad-comunidad nacional a través de la investigación-acción.
- La gestión de proyectos de extensión y acción social dialógicos que mejoren la calidad de vida de poblaciones menos favorecidas.

- Descompartimentalización de las actividades sustantivas universitarias en un proceso pedagógico, dialógico y orgánico.

Implementación del ecosistema pedagógico universitario: el caso del Curso de Acción Social- VolunTEC

Curso de Acción Social

El Dr. Bernardo Kliksberg, reconocido pionero de la ética para el desarrollo en América Latina, plantea de la siguiente manera el rol de las universidades en el siglo XXI:

"la universidad debe aspirar a la excelencia científica y tecnológica. En un siglo de "conocimiento intensivo" como lo llamó Lester Thurow...El ideal no es dictar una materia de ética en el currículum, sino transversalizar la enseñanza de la ética aplicada, trabajando en cada área los problemas éticos propios de la misma, y en todas, el compromiso con la construcción de un mundo solidario. La Universidad del siglo XXI, el siglo de las grandes oportunidades tecnológicas, pero al mismo tiempo de la pobreza y el sufrimiento social inadmisibles, debe autoreformarse tecnológicamente para ser base del progreso, pero debe, ante todo, renovar sus responsabilidades sociales, para ser más que nunca una referencia de construcción, paz y justicia para los pueblos". (Kliksberg, 2008)

Con dicha premisa es que la autora hace una actualización del curso de Acción Social en el 2010 y crea el grupo de extensión de voluntariado estudiantil universitario, para ensayar la posibilidad de la descompartimentalización de la actividad sustantiva universitaria y mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje significativos para sus estudiantes.

El Curso de Acción Social, es parte de la oferta de más de 40 "cursos de cultura" que el estudiantado del Tecnológico de Costa Rica puede elegir, de acuerdo con la legislación universitaria vigente, las personas discentes, deben obligatoriamente seleccionar tres cursos de cultura y deporte, para poder graduarse. Cada semestre 25 estudiantes por curso, eligen Acción Social, la autora ordinariamente, suele dar en promedio tres cursos por semestre, esporádicamente se suma otro en verano.

El curso tiene como objetivo principal, la promoción de la formación integral en el estudiantado del TEC, acercándoles a temáticas y áreas del conocimiento en Ciencias Sociales, para complementar su formación académica ingenieril, administrativa o matemática, dando a conocer los aspectos que conforman nuestras particularidades como especie animal, el papel de la cultura en la creación de instituciones sociales, identidades y cosmovisiones diversas, hasta llegar a análisis críticos de nuestra contemporaneidad global y diversa desde la perspectiva de la Acción Social, su devenir histórico y metodológico en América Latina.

El curso de Acción Social se compone de cuatro grandes bloques de contenido:

- El ser humano como un animal social: de culturas, sociedades y otras curiosidades.
- ¿Y las personas ticas? No sólo gallo pinto comemos...: historia, identidad y patrimonio.
- Manos a la obra: del dicho al hecho hay un proyecto: la acción social y el desarrollo humano como estrategias en el mejoramiento de la calidad de vida comunitaria.
- Nuestro mundo: modernidades, posmodernidades, contemporaneidades y globalizaciones.

Estos se desarrollan en 16 semanas lectivas de manera presencial, con lecciones de hora y cincuenta minutos por semana. Con un enfoque deductivo, aplicando metodologías como el aula invertida o *"flipped classroom"* como se conoce en inglés, la cual es parte de la corriente denominada aprendizaje mixto o *"blended learning"*. La persona estudiante se convierte en el centro de los procesos de aprendizaje-enseñanza y co construye conjunto con la docente en comunidades de aprendizaje, criterios científicos sociales, sobre su realidad, su devenir psico-bio-social, su papel ético y ciudadano, en un contexto socio-ambiental altamente demandante y fluido, a través de técnicas expositivas, análisis de casos y aprendizaje basado en proyectos sociales (ABPS), estos procesos están aderezados con acceso a recursos audiovisuales, cinematográficos, artísticos, IA y otros que el propio estudiantado desee compartir en clase.

Lo anterior permite, que futuros profesionales en ingenierías, administración de empresas y enseñanza de la matemática por computadores, puedan acceder a espacios de conocimiento humanista, ético, científico social que le sea significativo y pueda co crear y apropiarse para su formación integral, permitiendo ampliar los horizontes cognoscitivos, entender el trabajo colaborativo y multidisciplinar, pero también re pensarse como actores y actrices sociales éticos ante sus profesiones, su comunidad y su rol en una institución social como es la universidad pública en Costa Rica, en Centroamérica y en América Latina y cuan privilegiados son al poder ascender socialmente gracias a la visión de bien común que implica una institución universitaria pública en la región, pero por encima de todo esto, los retos y la necesaria implicancia personal por la lucha en pos de la justicia eco social que aún y de manera acuciante continúa en el sur global.

Este primer acercamiento a lo social y ético en el aula, a nivel académico, entendiendo la teoría social y conociendo "el saber hacer" de la gestión de proyectos desde la perspectiva de Acción Social, se concatena con la oferta práctica del grupo de extensión de VolunTEC, la cual es de carácter libre, y que habilita la posibilidad de profundizar lo aprendido en una experiencia

comunitaria real y significativa a través de la investigación-acción y el establecimiento de relaciones dialógicas con las comunidades nacionales.

Finalmente, es importante subrayar que los saberes co construidos en campo entre la docente, las personas estudiantes y la comunidad en la sinergia investigación-acción, extensión, vida estudiantil y docencia ampliada, alimentan la actualización de los contenidos del propio curso introductorio de Acción Social.

VolunTEC+Social Lab: Ingenier@s con corazón

Sistémica e históricamente, el TEC se ha constituido en un espacio abrasivo para las personas estudiantes, cuya tasa de deserción ha sido tradicionalmente alta (en la década de los 80's alcanzó porcentajes de hasta un 64%, siendo en la segunda década del siglo XXI un 25.7%) especialmente en el segundo año de ingreso (Fernández Martín et al, 2019).

Es en este contexto que surge VolunTEC en el año 2010, naciendo como un espacio disruptivo en esta escena, por un lado, para ofrecer un ámbito de convivencia estudiantil psico-bio- social positivo y balanceado con metodologías pedagógicas que fomenten la salud mental, la formación en valores y habilidades para la vida e integradoras, tejido socio afectivo e identitario de acompañamiento entre pares, coadyuvando a la permanencia exitosa, pero sobre todo feliz y plena en la universidad dentro de un contexto multidisciplinar e intercultural, que a la vez atiende el compromiso social universitario con las comunidades, a través de intercambio y co-creación de saberes y relaciones dialógicas.

Es importante señalar, que las personas estudiantes que deciden ingresar a VolunTEC lo hacen de manera libre, no hay ningún tipo de exigencia curricular, ni incentivos como becas o creditaje, lo hacen por su interés en profundizar en su experiencia pedagógica, por altruismo y deseos de tener una experiencia universitaria y comunitaria significativa. Necesariamente esto ha implicado la fusión en dicho espacio pedagógico, de las actividades sustantivas universitarias más la vida estudiantil, como un continuo holístico e integrado, balanceando los aprendizajes de la propia carrera con los aprendizajes socio-psico-bio-afectivos, a través de proyectos y resolución de casos multi y transdisciplinarios, que no solo impliquen aprendizajes compartimentalizados por materias y con la respectiva madurez, realizados no solo en las aulas, sino con comunidades (importante la preposición con y no en). También se relaciona con proyectos comunitarios dialógicos que permitan compartir saberes y no solo "transferencia de conocimientos", fomentando una relación estudiante (universidad)- comunidad, asertiva, no únicamente en base al conocimiento técnico, sino también a los afectos, la ética y la identidad, la universidad como parte integral de la comunidad, pero también la comunidad en la universidad, relaciones multidireccionales, intergeneracionales y

sostenidas en el tiempo (existen casos exitosos de este tipo de programas de inserción de la tercera edad en carreras regulares, voluntariado, incubadora de empresas, proyectos con escuelas y colegios, trabajo con poblaciones vulnerabilizadas e históricamente discriminadas, en la historia universitaria centroamericana, pero que desafortunadamente no constituyen la regla en el quehacer universitario).

El ejercicio de la ética social integral (derechos laborales, salud para todas las personas, democratización de recursos, protección ambiental y ecología, bien común, distribución de riquezas de manera equitativa, justicia social), implica la vinculación con la integración social de la universidad y la relación universidad-sociedad-estado en Centroamérica y el Caribe, así como la integración de la docencia, la vida estudiantil, la investigación y la extensión en las universidades públicas en nuestra región.

VolunTEC tiene características de “laboratorio social”, es una herramienta pedagógica que extiende la formación integral de estudiantes más allá de la universidad, a través del desarrollo de experiencias y conocimientos situados, con una metodología profundamente participativa, bajo el enfoque del compromiso social universitario. El objetivo principal con el que se creó es:

“Desarrollar un espacio de voluntariado para la formación integral de las personas estudiantes del TEC mediante la participación en proyectos socioculturales, medio ambientales y educativos que promuevan la sensibilización a la diversidad cultural, al humanismo y el ejercicio del pensamiento crítico; que coadyuve a su permanencia, bienestar exitoso y satisfactorio en la institución contribuyendo al desarrollo integral del país, especialmente de comunidades históricamente vulnerabilizadas” (Mora, 2010).

Metodología

El enfoque metodológico es constructivista - dialógico, la docencia, la extensión y la investigación-acción se encarnan a través de actividades basadas en experiencias ricas en contextos interculturales, fomentando el intercambio de buenas prácticas multidisciplinares entre pares y acentuando la relación dialógica entre las actividades sustantivas universitarias, las personas estudiantes (su vida estudiantil) y comunidades participantes.

Dicho enfoque se complementa con otras metodologías que se señalan en la tabla 2, desde “la solidaridad como encuentro”, cuyos autores son María Paloma Guardiola Albert y Alberto J. Diéguez, y que “significa el compromiso de reconocer y encontrarse con la injusticia y el sufrimiento humano y no quedarse indiferente ante él” (Guardiola y Diéguez, 1999), desde la perspectiva profesional y personal.

También se toman muy en cuenta los siguientes Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (ODS) y su respectiva consecución:

Figura 3. ODS's atendidos en los proyectos que se desarrollan en VolunTEC



*Elaboración propia

A través de una serie de experiencias pedagógicas, metodologías y técnicas que concatenan la docencia-investigación-acción-extensión-vida estudiantil en un solo espacio dialógico en el marco del enfoque de integralidad metodológica y ecosistema pedagógico universitario.

Tabla 2. Principales métodos y técnicas empleados en el proceso de integralidad metodológica para el ecosistema pedagógico universitario propuesto

Area sustantiva	Ejes transversales	Método	Técnica
Docencia	Formación en valores: protagoniza no solo la pedagogía de contenidos técnicos, sino también con el estímulo de habilidades para la vida y la aplicación de un sistema de valores solidarios (el respeto al otro, inclusión, la empatía social, la equidad de aportes y de participación, la democratización de los recursos, enfoque de género, decolonización del pensamiento, interculturalidad y diversidad, resolución de conflictos de manera pacífica, justicia eco-social, etc.)	Aula Invertida	CAP (conocimientos, aptitudes y prácticas) Dossier
Investigación-acción social	Antropología aplicada: norte conceptual y práctico, sobre cómo combinar las actividades universitarias sustantivas	Metodo etnográfico	Conocimiento situado Fases diagnósticas: entrevista a profundidad, observación participante, panel de personas expertas, historias y relatos de vida.
Extensión	Formación en valores. Cumplimiento ODS's Ejercicio ético Empatía Intercultural	Co-gestión de proyectos comunitarios	Conocimiento situado: giras a campo MAPSS ABPS (aprendizaje basado en proyectos sociales) Monitoreo y evaluación
Vida estudiantil	Salud mental Manejo emocional y del tiempo de manera asertiva Relacionamiento con sus pares	Aprendizaje lúdico-ético	Grupos focales Conocimiento situado Actividades artísticas y deportivas

*Elaboración propia

Buscando la formación integral del patrimonio social en el contexto universitario, desde VolunTEC se plantean las siguientes áreas y campos de desarrollo:

Áreas sustantivas del voluntariado estudiantil universitario como espacio pedagógico:

- Acción formativa (capacitaciones, valores, etc.)
- Acción dialógica (comunidad-universidad u ONG)
- Acción sinérgica (cambios efectivos en la mejora de la calidad de vida comunitaria)

Campos temáticos de trabajo:

- Voluntariado ambientalista
- Voluntariado social
- Voluntariado artístico-cultural
- Voluntariado deportivo
- Voluntariado cívico-conceptual (políticas, investigación, formación, abordaje, congresos, encuentros, difusión e internacionalización)

VolunTEC se organiza a través de ocho subprogramas generales, que están coordinados por estudiantes líderes que cuentan con dos años de formación previa, a continuación, se enumeran algunos:

1. 1) *Programa de Capacitación* (se le ofrece al estudiantado voluntario, para que puedan desarrollar habilidades en ámbitos relacionados a las necesidades comunitarias, gestión de proyectos y formación en valores, el área de capacitación es muy amplia y se requiere realizarla al menos dos veces al año).
2. 2) *Programa de acompañamiento comunitario* (consiste en desarrollar programas de fortalecimiento de capacidades comunitarias e individuales en comunidades en riesgo social y/o ambiental durante dos años).
3. 3) *Voluntades* (programa de voluntariado de corta duración para apoyar en actividades puntuales: organización de eventos, atención de público, jornadas de limpieza, ecología, etc.)
4. 4) *Internacionalización* (somos miembros de la REDUNIVOCES e IAVE, así como gozamos de convenios con universidades a nivel mundial).
5. 5) *REDUNIVES* (Red universitaria estatal de voluntariado, CONARE).

¿Por qué Volun-Tec es un grupo de extensión?: Sobre la extensión universitaria como parte indivisible de la docencia, investigación, vida estudiantil y la acción social.

La práctica de la extensión universitaria no es una sola a lo interno de la universidad, es un área heterogénea que se ve influenciada por quién la practica, dependiendo de la formación y la generación profesional, el marco teórico al que se adscribe, si es que se ha meditado sobre ello, en el caso del TEC, persiste en muchos de sus discursos y prácticas de extensión una visión más conservadora y tradicional, verticalizada por excelencia que se ciñe a

la cosmovisión de “transferencia de conocimiento”, desde una institucionalidad como centro detentora del saber y comunidades depositarias de dicho conocimiento, sin el fomento de relaciones dialógicas o co participación comunitaria.

Magdalena Fresán Orozco señala, a lo largo de su ensayo, la necesidad de eliminar el carácter ornamental de la extensión y su uso como actividad subordinada y, a veces, orientada al culto de la personalidad de la política universitaria, sin lineamientos ni objetivos, y con un carácter de promoción interna universitaria, y -podríamos agregar también- para uso de la imagen “corporativa” universitaria (Fresán, M. 2004).

Este enfoque “transferencista”, desde el punto de vista de las autoras Solano y Mora (2009), implica una seria limitación de percepción de la relación universidad-sociedad, ya que transferir en este contexto parece implicar una relación verticalizada, jerarquizada, donde la universidad posee una verdad que puede transmitir a sectores de la sociedad desde una relación unívoca, unidireccional y unilineal; es decir, la sociedad no interactúa con la universidad ni comparte con ella otros conocimientos.

En este sentido, numerosos textos, como el Marco de referencia de las universidades mexicanas, así como trabajos en Argentina, Colombia, Cuba y Costa Rica evidencian que a esta actividad universitaria no se le concede su importancia sustantiva como a la docencia y a la investigación. Es por ello, que la propuesta de VolunTEC resulta innovadora en el contexto del TEC, donde se propicia un punto de confluencia entre la docencia, la extensión, la investigación, la vida estudiantil y la acción social, entretejiendo producción académica con praxis en un contexto comunitario desde relaciones horizontalizadas y dialógicas docente-estudiantes- comunidad.

Los autores Menghini y Fernández (2003), argentinos, señalan que efectivamente la acción social es la función que menos desarrollo ha tenido en las universidades argentinas y que también es la que menos sistematización e investigación ha recibido; pero además, explican que en el marco de los procesos de ajuste presupuestario y de las políticas neoliberales, la extensión pasó a ser entendida en términos mercantiles, fundamentalmente como venta de servicios, dejándose de lado otras concepciones que apuntan a la solidaridad, la construcción de espacios democráticos, etc.

Un grupo de extensión de voluntariado, responde perfectamente a la necesidad de que la vida universitaria en general y la estudiantil universitaria en particular, puedan atender satisfactoriamente a las demandas de sociedades tan disímiles como las de América Latina, a través de la cultura del voluntariado y sus valores (solidaridad, altruismo, criticidad, aprender y servir, entre otros), como una herramienta propositiva, dialógica entre la universidad y las comunidades, que promueva el desarrollo material, humano, ambiental y simbólico de nuestras sociedades.

Vida Estudiantil Universitaria

El voluntariado en este contexto se entiende como un proceso que complementa la formación académica universitaria y provee de una experiencia integral al estimular la sensibilización social de las personas estudiantes universitarias, permitiendo espacios dialógicos de encuentro entre miembros de la comunidad universitaria y la comunidad nacional en general, además de incentivar experiencias significativas en su vida como personas estudiantes universitarias. Para ello la universidad contempla las acciones voluntarias como parte de la currícula ofertada a estudiantes, incluso como un eje transversal dentro de los cursos ofertados, que les permite poner en práctica lo aprendido en el campo social, proveyendo de los recursos necesarios para que puedan crearse los proyectos de voluntariado universitario, este enfoque implica abordar al voluntariado como un derecho para el estudiante, cuyo aporte es la donación de su tiempo, compromiso, habilidades y destrezas al servicio de la sociedad que le permite recibir una educación universitaria accesible, pública y de calidad, la ganancia social es el ejercicio de una ciudadanía joven, bien llevada, reflexiva, cuidada, asertiva y aprensiva (Mora, 2022).

El voluntariado implica en su esencia tomar a la solidaridad como un valor social irrenunciable, que persigue como fin último el bien común, donde el voluntariado presenta dos elementos:

- las prácticas de colaboración social (el voluntariado como actividad social de las personas)
- la institucionalización de estas prácticas de colaboración social (Madrid, 2001).

Volun-Tec lucha por abordar la equidad como un instrumento que permita la armonía social en la dinámica que el país está viviendo, al respecto Bernardo Kliksberg en su libro *Hacia una Economía con Rostro Humano* afirma que: “estudios recientes indican que las personas que en sus años jóvenes participaron en programas de interés colectivo y actividades extracurriculares tenían el doble de probabilidad de ser voluntarios en edades posteriores. La cultura, los valores y la participación van moldeando una identidad cívica dispuesta a aportar a la comunidad” (Kliksberg, 2003, p. 174).

Lo cual nos lleva a la idea de que a través de esta iniciativa podemos lograr empoderar socialmente no sólo a los sectores en riesgo social con los que se trabaja y se co crea, sino que también puede constituir una oportunidad para que estudiantes y docentes del TEC puedan comprender la capacidad positiva de transformación de la realidad social, que tenemos, tanto como colectivo así como individualmente, esta se está constituyendo en una experiencia de vida transformadora a nivel social, económico, ambiental, emocional e histórico, con una visión de respeto a las idiosincrasias y realidades históricamente estructuradas de las comunidades, logrando establecer una relación dialógica entre las partes para conformar un equipo comunitario-universita-

rio que proponga, ejecute, evalúe y retroalimente, en equidad de condiciones propuestas para abordar los problemas de la comunidad (relación dialógica se entiende como la relación horizontal, equitativa, respetuosa, afectivo-cognitivo, profesional que se construye entre los actores sociales universitarios y los actores sociales comunitarios, que permite la generación de capacidades tanto individuales como colectivas que promueve una participación proactiva desde lo local hacia lo regional, respetando idiosincrasias, cosmovisiones y tomando en cuenta las necesidades manifiestas y ocultas tanto del grupo universitario como el comunitario).

La equidad social como una herramienta cognitiva es importante en este proceso, está profundamente relacionada con el acceso de los miembros de la sociedad a los recursos sociales (salud, vivienda, educación), económicos, culturales, psico-emocionales, políticos, históricos, materiales, simbólicos en general, entre otros, con los que cuenta la sociedad en la que se desarrollan.

La movilidad social es una de las condiciones para una mayor equidad en la sociedad. Los proyectos de voluntariado que persiguen la mejora en la calidad de vida y el empoderamiento socio-cognitivo, inciden en la ampliación de la inclusión social, distribución del ingreso, inserción al mercado laboral, apropiación de los bienes socio culturales y en general en el desarrollo de capacidades individuales y sociales.

A la universidad pública le compete un compromiso de democratización social de las oportunidades de acceso. Buscar la equidad en estos términos, obliga a reconocer las diferentes condiciones sociales, económicas y culturales de las comunidades.

Acción social y Voluntariado

VolunTec está inmerso dentro de un contexto científico-social mayor que se denomina Acción Social, el cual implica el trabajo directo en el campo con comunidades y la atención de sus necesidades desde una perspectiva integral y con una relación horizontal y dialógica entre las personas que intervienen.

La Acción Social es la cooperación entre (por lo menos) dos actores sociales (individuos o grupos) que coordinan sus acciones instrumentales para la ejecución de un plan de acción común. En este sentido metodologías etnográficas acompañan de manera ideal, la praxis de la Acción Social.

Por otra parte, para Gonzalo Berzosa (1997): “el voluntariado está comprometido con el desarrollo humano y social, requiere que el voluntariado actúe en equipo y de forma organizada. El voluntariado es un nuevo estilo de actuación en la comunidad y es un campo privilegiado para impulsar la participación de los ciudadanos, para fomentar valores, alternativas, cosmovisiones, dinámicas positivas transformadoras: fomentar valores de disponibilidad, de sentir con el otro, con el que sufre, con el compañero”.

Un concepto clave dentro de este planteamiento es el “trabajo con comunidades”, ya que se pretende tanto en la Acción Social como en el voluntariado la construcción de una “relación dialógica” con quienes se desarrolla un proyecto de trabajo común, es decir, que tanto los profesionales (docentes y estudiantes) son facilitadores de los procesos cognitivos y prácticos que vivirá la comunidad, provocando el nacimiento de un conocimiento común que la comunidad construye como suyo y podrá vincular con su propia realidad de forma natural, al ser generado por todos los protagonistas de la escena social.

Al respecto Aranguren manifiesta: “Se trata de potenciar los procesos de promoción y crecimiento de las personas y colectivos con los que se realiza la acción solidaria. (...) Los proyectos no son fines en sí mismos sino medios de crecimiento y desarrollo humano de aquellos con los que intentamos caminar. Los proyectos forman parte de un proceso global de promoción humana, de dinamización comunitaria en el territorio, de autogestión de los propios problemas y soluciones, de ayuda mutua y de invención de nuevas formas de profundización en la democracia de base” (Aranguren, 1997).

Voluntariado y formación académica

La academia entre otras metas persigue el fomento del pensamiento crítico en las personas educandas, VolunTec en su parte de docencia y formación resulta ser un laboratorio social de aplicación, ejercicio y experimentación multi y transdisciplinar, dota de experiencias afectivas positivas, del ejercicio ético y real de su sistema de creencias y conocimientos profesionales y personales; además permite comprender de manera práctica y clara la vinculación y participación de la universidad con la comunidad y ejercer una ciudadanía activa, consciente, crítica y socialmente responsable.

El voluntariado como mecanismo de integración social

Madrid(2001) indica al respecto que: el voluntariado aporta respuestas a cuestiones de orden político, social y económico, favoreciendo la integración del conjunto social (con los principios de solidaridad y rechazando el asistencialismo y el paternalismo), el voluntariado aporta legitimación a la actuación del poder estatal (podría reemplazarse por el término universidad) en materia de protección social y promueve la restauración de la responsabilidad de los ciudadanos en relación a sus conciudadanos (diríamos el compromiso social universitario).

Metodología de aprendizaje y servicio solidario

Las propuestas metodológicas de aprendizaje y servicio solidario o MAPSS, son iniciativas que: *“quieren dotar de más significado social a los aprendizajes académicos y formar en la responsabilidad social a los estudiantes universita-*

rios. No son prácticas de voluntariado aisladas del conjunto de conocimientos y competencias que procuran asumir los distintos planes docentes de una titulación, si que son propuestas docentes que enfatizan en cada titulación enfoques orientados con el objetivo de que el estudiante se implique y se comprometa más con la comunidad y en el ejercicio de responsabilidad ética que desde su futura profesión, tendrá que ejercer.” (Martínez, 2008, p. 8)

Al respecto Miquel Martínez de la Universidad de Barcelona, señala a la metodología de aprendizaje y servicio, como un medio que permite la construcción de ciudadanía activa en la universidad (principio vital del liderazgo cívico, político-social), y comenta que en la actualidad el mundo demanda del estudiantado universitario una mayor formación para poder participar de los asuntos públicos propios de una ciudadanía activa, en definitiva un mundo plural en el que vivir, complejo de comprender y que requiere transformaciones en aras de una mayor justicia y equidad, en buena teoría la educación universitaria pública tiene el deber de colaborar en la transformación de nuestra sociedad en una más digna, justa, inclusiva, cohesionada y equitativa.

El ideal es permitir que las nuevas generaciones adquieran las competencias necesarias para poder vivir de manera sostenible y sustentable tanto a nivel profesional, como laboral y comunitario, esto es el sentido de la formación integral en su praxis más pura, formación no sólo de profesionales estandarizados, sino de ciudadanos críticos y conscientes, pero Martínez advierte que este compromiso educativo con frecuencia se destierra de las propuestas docentes que conforman el modelo formativo de las diferentes titulaciones. Sin duda alguna, la formación ética (en valores en su amplia expresión) y ciudadana de las personas universitarias, es un factor que le imprime calidad a la oferta académica universitaria.

Según Martínez (2006) y a partir de la declaración de Berlín, tres son las dimensiones identificadas en cuanto a la función universitaria formativa, desde la función ética de la universidad en la sociedad actual:

1. La formación deontológica relativa al ejercicio de las diferentes profesiones (indicador de calidad).
2. La formación ciudadana y cívica de sus estudiantes (necesidad de colaborar).
3. La formación humana, personal y social, que contribuya a la optimización ética y moral de las futuras y futuros titulados en tanto personas (aún sin aplicar plenamente).

Martínez (2008) señala que hay tres vías fundamentales de aprendizaje ético:

- mediante el ejercicio (los contextos de aprendizaje y convivencia en la universidad son espacios de transmisión informal de valores entre iguales y entre estudiantes y profesorado, eventualmente a nivel comunitario).
- por observación (los modelos de comportamiento que muestra el profesorado, la institución universitaria en su conjunto, y los que se observan en los

espacios de aprendizaje práctico y en el prácticum más cercanos al futuro ejercicio profesional del estudiante).

- por construcción autónoma y personal de matrices de valores (aprendemos éticamente mediante la elaboración y construcción autónoma y personal de matrices de valores).

Todo lo anterior, constituye la formulación de competencias transversales (éticas, psico-afectivas y sociales, además de las cognitivas y profesionales), lo cual implica un compromiso programático y no sólo declarativo en la formación del compromiso social del estudiantado y titulaciones en las respectivas carreras.

Martínez enfatiza que un modelo centrado en competencias requiere aprendizaje de contenidos procedimentales y actitudinales, pero también, y de manera especial, informativos y conceptuales, hace falta también saber movilizarlos, un modelo formativo auténtico orientado al logro de competencias en contextos universitarios debe ser un modelo denso en contenidos y, a la vez, un modelo que prepare al estudiante para manejarlos ágilmente en función de su movilización para abordar situaciones reales a su vida, primero como aprendiz y estudiante, y después como titulado en el mundo profesional.

Las propuestas de MAPSS combinan estos dos elementos: aprendizajes de contenidos, es decir adquisición de recursos, por un lado, y entrenamiento en la disponibilidad por movilizarlos en contextos reales, combinan estos dos aspectos la intención de preparar al estudiante para abordar mejor, situaciones que comporten implicaciones sociales y éticas tanto en su futura dimensión profesional como ciudadana, lo cual permite resignificar desde un espacio más activo, asertivo y significativo el proceso de enseñanza-aprendizaje de las personas educandas, incluso promoviendo una estadía y permanencia exitosa en la universidad, más agradable y plena de sentido, que coadyuva a la merma en la deserción universitaria.

Un aprendizaje en el territorio, un aprendizaje situado y significativo, hace de la realidad sociocultural de las personas estudiantes una fuente de aprendizaje relevante, en complemento con aprendizajes en el aula, pero a la vez suponiendo mayor comprensión de lo que es el compromiso social y ejercicio ciudadano para una mejor inclusión social.

Por su parte María Nieves Tapia, señala la calidad académica y responsabilidad social, como dos culturas universitarias que pueden ser unidas a través del enfoque de aprendizaje y servicio solidario, ella hace la siguiente y muy interesante cita: “para algunas universidades, el objeto de su existencia es la excelencia académica. Nosotros consideramos que la razón de nuestra existencia es el servicio a la gente, y la excelencia académica su mejor instrumento” (Universidad de Tucumán, Argentina, citado por Nieves, 2008).

Nieves hace un recuento del establecimiento tradicional de la cultura organizacional universitaria: docencia, investigación y extensión, indica que a cada

una de estas misiones suele corresponder una estructura organizativa específica, cuya cultura institucional, suele ser aislada e incluso confrontarse entre sí. Esto provoca en numerosas ocasiones antinomias como: extensionistas y científicos, donde el docente que quiere promover compromiso social es considerado por otros que creen que cualquier actividad solidaria es una potencial pérdida del tiempo indispensable para garantizar la excelencia académica. Indica además que esta posición es anticuada y parte de visiones extremadamente reductivas tanto de la calidad académica como de la misión social de la universidad. MAPSS para la autora constituye un punto de encuentro entre ambas, que puede ayudar a zanjar las distancias.

“La educación superior debe reforzar sus funciones de servicio a la sociedad, y más concretamente sus actividades encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre, el deterioro ambiental y las enfermedades, principalmente mediante un planteamiento interdisciplinario y transdisciplinario para analizar los problemas y las cuestiones planteadas”. (UNESCO, 1998)

La autora plantea tres modelos de la educación superior:

1. El modelo tradicional.
2. La educación superior al servicio de las demandas del mercado.
3. Hacia un modelo integrado y superador: responsabilidad social y aprendizaje de servicio solidario.

En este último modelo la universidad es parte del conjunto de la comunidad, no está aislada ni supeditada a la demanda del mercado, la comunidad no es una destinataria ni un cliente, es un espacio donde se aprende, se investiga, se construyen alianzas institucionales y las iniciativas solidarias en conjunto con la comunidad son una forma de aprender e investigar para estudiantes y docentes.

Además este diálogo interdisciplinar permite llegar a un entendimiento integral de los problemas complejos que aquejan a la sociedad, en conjunto con los miembros diversos de la misma (participación ciudadana de base) y el papel ético que juegan todos estos actores y actrices sociales y la comunidad universitaria puede reconocer lenguajes y modos de producir conocimientos diversos, aprendiendo de los saberes populares, este tipo de educación solidaria recupera, la misión esencial de formación integral, articulando la excelencia académica con el compromiso social, asumiendo un rol dinámico al servicio de la transformación de la realidad.

La académica Laura Campo desarrolla la excitativa de visualizar el aprendizaje y servicio en la universidad como una propuesta pedagógica, integrándola como un servicio a la comunidad con el aprendizaje, parte del servicio voluntario a la comunidad y el aprendizaje de conocimientos, habilidades y valores a cargo de las diferentes instituciones educativas (Campo, 2008, p.

81), ambas deben ser actividades coordinadas, articuladas y coherente (Puig, 2006, en Campo, 2008), potenciando y ampliando la dimensión de ambos ámbitos. Así como Jaume Carbonell e Isabel Carrillo plantean la educación en valores como vivencia, desde las prácticas de cooperación en los planes de formación universitarios.

Las actividades de MAPSS son definitivamente vivenciales y persiguen la resolución de problemas reales o la mejora sustantiva de situaciones específicas, para no caer en el activismo sin sentido, se requiere que en la actividad de MAPSS se dé el ejercicio de la capacidad y el bagaje cognitivo que permita establecer conexiones entre lo que se hace y sus consecuencias (Guichot, 2003, tomado de Campo, 2008).

Compromiso Social Universitario, como marco ético para el voluntariado

Siguiendo a Cecchi y otros (2009), la Responsabilidad Social Empresaria (RSE), es relativamente novedosa en el campo de la Universidad. Si bien, como dice F. Valleys *"la universidad no es ni debe ser una empresa"* (Vallaey, s/d), la ética debe atravesar todos los estamentos y actores sociales, constituyendo un nuevo escenario que impregna de una manera diferente la vida académica en su conjunto. Cecchi y compañía entienden que estos conceptos se profundizan, con la expresión de Zurita Chávez quien afirma que: *"... una universidad socialmente responsable es la que se hace cargo de la historicidad de la comunidad a la que pertenece, de su entorno global, de sus tradiciones y de sus innovaciones, de su memoria, de su presente y de las tareas que tiene por delante"* (Zurita Chávez, 2006).

Sin embargo, no hay que confundir responsabilidad social universitaria, con compromiso social universitario que están íntimamente ligados, pero poseen matices diferenciadores (Cecchi et al, 2009). La UNESCO (1998) ha reiterado como uno de sus principios centrales el promover una "educación de calidad igual para todos", esta afirmación en particular es la que Cecchi y otros, comprenden como la base del compromiso social de todas las universidades. Ellos dan un ejemplo para entender el alcance de dicho principio en el marco de la universidad argentina y latinoamericana, citando a Rojas Mix, quien expresa que *"...es preciso agregar a este principio al menos dos vectores: el de finalidad y el de identidad"* (Rojas Mix, 2007). El autor indica que *"la finalidad de la universidad no es servir al capital privado, sino al bien público"* (Rojas Mix, 2007). Se trata de formar un profesional-social, intelectualmente preparado para ejercer con eficiencia destrezas profesionales y conscientemente formado en sus deberes solidarios de ciudadano, de latinoamericano y de ser humano. Mientras que *"...la identidad o las identidades, las encontramos en la cultura, relacionándose armoniosas en la diversidad cultural y fundamentales en la idea de paz..."* (Rojas Mix, 2007). Según este autor, el compromiso social universitario es amplio en tanto está vinculado *"...a la*

reproducción y perfeccionamiento del modelo social: la equidad, la ciencia, la eficiencia profesional, la cultura y la identidad, el pluralismo ideológico, la ética social, la conservación de la memoria histórica y de la universalidad del saber, y la creación de masa crítica” (Rojas Mix, 2007).

En este sentido, Huergo propone: “...abrir microespacios de compromiso social universitario, a través de la selección de trayectorias formativas (docentes, de investigación y de extensión), e inscribir microprácticas que hagan efectiva la construcción de ese compromiso... [lo cual] contribuye a desplazar el compromiso social de la Universidad desde posiciones meramente discursivas, hacia construcciones prácticas relacionadas con esa línea de formación del compromiso social, tanto institucional como del universitario (sea desde su actividad académica o profesional)... [y posibilitan]...la conexión de las aulas con la sociedad y sus sujetos” (Huergo, 2006).

Los jóvenes que viven una experiencia de voluntariado a través del desarrollo de conocimientos, capacidades y oportunidades, estarán mejor preparados para asumir su compromiso político con el desarrollo de sociedades igualitarias y democráticas, así mismo la integración de docentes, investigadores y estudiantes, porque ello proporciona la presencia de “miradas y estrategias diversas”. En todas las situaciones, la acción del voluntariado universitario implica un proceso basado en la articulación de actores y organizaciones, representantes del Estado, de organizaciones o de movimientos de la sociedad civil y de organizaciones de base que cooperan por una necesidad mutua y comparten los riesgos a fin de alcanzar un objetivo común. Su fortaleza reside en la consolidación de una cultura política, que debe estar sostenida en aspiraciones que superen el cortoplacismo y promuevan una percepción de conjunto de los problemas sociales y de las estrategias más pertinentes para su superación (Cecchi y otros, 2009).

Resultados

¿Cómo ha articulado en la praxis el binomio Curso de Acción Social-VolunTEC, todo lo anterior?

Desde una perspectiva procesual, el estudiantado ingresa al curso de Acción Social, donde se familiariza con los contenidos teóricos básicos de la mirada antropológica, se incentiva la discusión crítica, el análisis geo político y socio glocal, se reconocen saberes humanísticos y científicos sociales así como elementos fundamentales en la gestión de proyectos socio comunitarios y se reflexiona sobre su papel ético como futuras personas profesionales y ciudadanas en la gestación de tejidos sociales justos, sanos e inclusivos.

En un segundo momento, aquellas personas estudiantes interesadas en desarrollar en la praxis todo lo aprendido en clases, pueden continuar en VolunTEC, sumando a su proceso académico de enseñanza-aprendizaje, el de

formación en valores y ética, en la praxis social por medio de la extensión que se ejerce desde el grupo de voluntariado estudiantil inmerso en vida estudiantil y la investigación- acción con otros pares estudiantiles y comunidades nacionales, para la resolución de problemas sociales y la mejora de la calidad de vida de nuestra sociedad.

A continuación, se presentan de manera muy sucinta, los principales resultados de este periplo académica:

Docencia

- La autora ha impartido 98 cursos de Acción Social en los últimos 18 años, lo cual implica la atención de más de 2 400 estudiantes, de todas las carreras que ostenta el TEC.
- Planteamiento de herramientas teóricas tales como metodología de la integralidad y el ecosistema pedagógico universitario, basada en las experiencias finlandesas que han suprimido las materias compartimentalizadas y los movimientos educativos en “Open Acces” y comunidades de aprendizaje-acción.
- En la evaluación el 96% del estudiantado manifiesta un grado alto de satisfacción sobre el desarrollo y contenidos del curso e indican que el 83% de los contenidos han sido novedosos y le han aportado a su formación cultural general.

Extensión

- Entre el periodo del 2010 al 2023 han participado 1 147 estudiantes de las cinco sedes universitarias del TEC en VolunTEC.
- Establecimiento de relaciones dialógicas con más de 50 comunidades vulnerabilizadas nacionales, en procesos de co- gestión de proyectos, co-creando de conocimiento y soluciones para la mejora de la calidad de vida de dichas comunidades.
- Inversión de más de 30 000 horas de trabajo voluntario a nivel nacional e internacional.
- Desarrollo de más de 180 iniciativas de gestión de proyectos comunitarios, con especial énfasis en el ámbito social y ambiental, desde la multidisciplinariedad, todos estos proyectos han implicado procesos diagnósticos desde la investigación-acción, misma que es realizada tanto por estudiantes, como por miembros de la comunidad y docentes de manera conjunta.
- Los proyectos, iniciativas e investigaciones se han orientado desde seguridad alimentaria, prevención y mitigación de desastres, ferias de la salud, saneamiento y protección hídrica, reforestación, manejo de residuos comunitarios, hasta alfabetización tradicional y digital, apoyo pedagógico a estudiantes de secundaria en matemáticas, emprendimiento agro productivo, robótica e informática, capacitaciones en derechos sexuales y reproductivos, autocuidado, salud mental, estilos de vida sanos, manejo de afec-

tividades, resolución de conflictos de manera pacífica, encadenamiento productivo, proyectos de turismo rural sostenible, combate a la corrupción, manejo asertivo de las economías familiares y un importante y nutrido etcétera, todo con enfoques de género, contra la desigualdad, lucha por justicia eco social y tomando muy en cuenta la resolución de los ODS's.

- Implementación de conceptualizaciones académicas y metodológicas en el aprendizaje *in situ* de las personas estudiantes y de las personas miembros de comunidades en contextos sociales reales y diversos.
- Intercambio de saberes comunitarios con los saberes académicos entre estudiantes, docentes y miembros de la comunidad, en un marco de horizontalidad, respeto a la diversidad y asertividad social.
- Organización de más de 250 conferencias, foros, mesas redondas, festivales, ferias y paneles académicos.
- El estudiantado participante, en los procesos de evaluación y retroalimentación manifiesta un 98% de niveles altos de satisfacción y un 95% de implementación efectiva de aprendizajes técnicos en la praxis comunitaria.
- Las comunidades evalúan con un 91% de satisfacción tanto el proceso como los resultados alcanzados en los proyectos de co-gestión y seguimiento a mediano plazo.
- Se ha logrado alcanzar en promedio un 87% de éxito en la ejecución de metas e indicadores para el cumplimiento de los ODS's en los últimos 8 años.

Vida estudiantil

- Fomento de habilidades para la vida, habilidades y capacidades integradoras y formación de valores, como parte del desarrollo ético-integral del estudiantado, lo que ha permitido que la estancia estudiantil promedio, en el grupo de voluntariado sea: 3.8 años e incidir en la permanencia exitosa y feliz del estudiantado participante en la universidad, según evidencian los procesos de monitoreo y evaluación constante.
- El 98.3% del estudiantado en VolunTEC finaliza sus estudios y logra graduarse del TEC.
- Inversión financiera y logística de la VIESA y la Red UNIVES CONARE para la ejecución de los proyectos en campo y la participación en condiciones dignas, adecuadas y seguras de las personas estudiantes, funcionarias y comunidad.

Investigación

- Desarrollo de 13 investigaciones en conjunto con estudiantes y comunidades, que permitieron la detección y diagnóstico de problemas socio-ambientales y el planteamiento de soluciones a situaciones adversas comunitarias de manera regional.

Procesos de internacionalización

- Práctica de voluntariado, capacitaciones e intercambio de buenas prácticas, experiencias interculturales en Guatemala, Rusia, España, Colombia, México, Argentina y Rep. Dominicana, con la participación de 51 estudiantes. Además del desarrollo de al menos 20 ponencias en congresos internacionales, tanto por la coordinadora del grupo como por el propio estudiantado.
- Invitación de personas expertas a Costa Rica de la Universidad de Barcelona, Universidad de Granada, España, Universidad de la Frontera, Chile, UNACH México y USAC Guatemala e Italia.
- Organización de tres encuentros internacionales de voluntariado estatal universitario con participación iberoamericana, centroamericana y caribeña, articulando todas las actividades sustantivas universitarias (ECVUN I 2013, ECVUN II 2017 y II Simposio Latinoamericano y Caribeño de Responsabilidad, Compromiso Social y Vinculación Universitaria 2023).
- Implementación de tres proyectos en materia medio ambiental, social, cultural y deportiva, desde vida estudiantil, docencia, extensión e investigación-acción a nivel internacional.

Incidencia en gestión de política pública y organización social de base

- Gestión de política pública desde la gobernanza civil, co gestionando una propuesta de Ley Nacional de Voluntariado Costarricense.
- Organización del I Congreso Nacional de Voluntariado Costarricense. Creación del Comité multisectorial de voluntariado costarricense (actual coordinación).
- Propuesta de creación de la Red Universitaria de Voluntariado Centroamericano y Caribeño Estudiantil, Red UNIVOCES (ostentando la actual coordinación) en 2011 en conjunto con la USAC ante el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).
- Trabajo co- gestionado interinstitucional a través de la Red Estatal Universitaria de Voluntariado Estudiantil (Red UNIVES- CONARE), desarrollando 40 iniciativas de gestión de proyectos comunitarios multidisciplinares estudiantiles interuniversitarios en todo el país durante los periodos del 2009 al 2023.
- En términos generales, se ha logrado generar sinergias entre las actividades sustantivas universitarias de manera exitosa, con un promedio de un 96% de las veces en 14 años.

Discusión

Es menester el meditar sobre los límites y retos del sistema educativo en general y los universitarios en particular, enmarcados en una profunda cri-

sis simbólica y de legitimidad (al menos para el caso latinoamericano) y del propio cuestionamiento de la institucionalidad universitaria, amén de los procesos político-económicos imperantes, con visiones mercantilistas, neoliberales, reduccionistas, anticencia, post verdad y polarizadas que alimentan la desigual eco social y atacan a la universidad pública, objetando su tradicional rol de movilidad social, aportes científicos y humanísticos al entorno social, esto lleva necesariamente, a revisar si las tradicionales cosmovisiones, estructuras y modos de organizar las actividades sustantivas universitarias contribuyen o no a esta crisis.

Repensar la histórica compartimentalización de los procesos de enseñanza-aprendizaje y de las actividades sustantivas universitarias, puede llevar a nuevos derroteros que potencien el resurgimiento de una actividad universitaria socialmente pertinente y revalorizada, que se constituya en una experiencia holística, vital y significativa para todos los actores y actrices sociales universitarios y comunitarios participantes.

Existen porcentajes de personas ingenieras, economistas, profesionales de la salud y otras múltiples disciplinas, que no logran dimensionar su papel trascendental en la construcción de sociedades más justas eco-socialmente y en la defensa del estado social de bienestar y de derecho o su restitución en aquellos países donde la privatización y/o el autoritarismo campea a sus anchas.

Desde las Ciencias Sociales, las Humanidades, la Filosofía, se ha fallado en lograr modernizar el discurso, adaptándolo a los tiempos “líquidos” imperantes, en no pocos casos la narrativa se ha vuelto trasnochada y tildada de comunista, desfasada, poco atractiva, radical y fuera de lugar. Reinventarse en formas alternativas, inclusivas, en narrativas significativas en las áreas sustantivas universitarias que trasciendan las aulas y los espacios universitarios y se cuenten como basamento real de una mejora en la calidad de vida de nuestras sociedades, es el reto por venir. Máxima significación del quehacer universitario en sus estudiantes, pero sobre todo en sus sociedades a través de la pertinencia y co-construcción de sociedades inclusivas y justas socialmente, es parte del llamado que hace De Sousa en su propuesta de una “*cultura de la resistencia*”.

La realidad no es compartimentalizada, ni se desarrolla de manera fragmentada, es fluida, integrada, multicausal, multifactorial, interrelacionada, afectiva, social y fáctica, además de su reconocida complejidad histórica, cultural, ambiental política, económica y glocal.

Este artículo, si bien menciona metodologías y técnicas disruptivas ya muy conocidas en los escenarios universitarios, pertinentes y de comprobado éxito internacional, tanto en docencia como en extensión e investigación-acción, la novedad que aporta es cómo desde el concepto de “ecosistema pedagógico universitario” y de la “metodología de la integralidad”, se abordan estos

procesos universitarios de manera paradigmática como un todo orgánico, logrando descompartmentalizarlos en la práctica, para una maximización de recursos, pero sobre todo para mejorar la experiencia estudiantil en sus procesos de enseñanza aprendizaje, su vida universitaria (psico-bio-social) y su rol ciudadano, mientras se co-crean lazos y relaciones dialógicas entre la universidad y la comunidad en pos de la construcción de un bien común y sociedades mejores, que devuelven ante la opinión pública, la pertinencia social de esa universidad, otrora tildada de elitista y desfasada.

Se sugiere considerar la creación de una instancia universitaria cuya plasticidad sistémica, transversalice las estructuras que contienen y operacionan las actividades sustantivas, de tal suerte que permita crear un puente operativo entre las mismas e implemente políticas institucionales que fomenten en el docente una práctica común que incluya en una sola actividad (espacio pedagógico común): la docencia, la investigación-acción, la vida estudiantil y la extensión con pertinencia social, por ejemplo dotando de más tiempo o carga laboral, de recursos presupuestarios, priorizando la escogencia de estos proyectos sobre los tradicionales, para que se vuelva un proceso sistémico integral en la estructura universitaria y no un caso aislado.

Es vital para nuestras personas estudiantes el aprender en contextos más amplios que las propias aulas universitarias, reconocer las realidades nacionales y comprender su papel social no solo como profesionales, sino como ciudadanos empáticos y proactivos, así como fomentar no solo la aplicación técnica de su saberes, sino también del ejercicio ético de sus habilidades para la vida de manera integral y en comunidad, logrando conformar narrativas comunes que permitan crear lo que llama el antropólogo argentino Krotz (2021) "acuerdos de convivencia". La tarea es titánica, retadora y a la vez altamente estimulante y motivadora para quienes ejercen la docencia universitaria desde posturas disruptivas.

Referencias

- Aranguren, L. (1997). *Ser solidario, más que una moda*. En: Suplemento Cáritas número 231. Editorial Cáritas Española. Madrid.
- Berzosa, G. (1997). *Conferencia Voluntariado, iniciativa social e iniciativa pública* en las I Jornadas de Voluntariado organizadas por el Ayuntamiento de Majadahonda. Madrid.
- Campo, L. (2008). *El aprendizaje servicio en la universidad como propuesta pedagógica*. En: Colección Recursos, 108 Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades. Ministerio de educación y ciencia (MeC), secretaría General Técnica y ediciones octaedro, s.l. Miquel Martínez /ed.). Barcelona-Madrid. pp. 81-92.
- Cecchi, N; Perez, D; Lakonich, J y Rotstein, A. (2009). *El compromiso social de la universidad latinoamericana del siglo XXI: Entre el debate y la acción*. IEC-CONADU/ CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- De Sousa, B. (2012). *Construyendo las Epistemologías del Sur para un pensamiento alternativo de alternativas*, Volumen I, 2019, Siglo XXI. Clacso. Buenos Aires. pp. 229-266.

- Fernández-Martin, T; Solís-Salazar, M; Hernández-Jiménez, M y Moreira-Mora, T. (2019). *Un análisis multinomial y predictivo de los factores asociados a la deserción universitaria*. *Educare* [online]. 2019, vol.23, n.1. pp. 73-97. [http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582019000100073&lng=en&nrm=iso]. ISSN 1409-4258. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.23-1.5>.
- Fresán Orozco, M. (2004). La extensión universitaria y la Universidad Pública Reencuentro, núm. 39, abril, 2004, pp. 47-54. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.
- Guardiola Albert, M y Diéguez, A. J. (1999). *Voluntariado y Acción Social comunitaria*. Argentina. En: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000214.pdf>.
- Huergo, J. A. (2006). *Un modo de construir el compromiso social de la universidad*. Revista Tram(p)as Nº 35. Universidad y Compromiso Social. Secretaría de Investigación Científica y Posgrado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.
- Kliksberg, B.
(2003). *Hacia una Economía con Rostro Humano*. Fondo de Cultura Económica. México.
(2008a). *Los desafíos éticos pendientes en un mundo paradójico: El Rol de la Universidad*. En: Economía social. - 1a ed. Ministerio de Educación. Buenos Aires.
- Krotz, E. (2021). *Es en las universidades donde las culturas tienen que dialogar para crear acuerdos de convivencia*. UDUAL. México. [<https://www.udual.org/principal/2021/03/01/es-en-las-universidades-donde-las-culturas-tienen-que-dialogar-para-crear-acuerdos-de-convivencia-esteban-krotz/>].
- Madrid, A. (2001). *La institución del voluntariado*. Editorial Trotta. Madrid. España.
- Martínez, M.
(2006). *Formación para la ciudadanía y educación superior*. Revista Iberoamericana de Educación, ISSN-e 1681-5653, ISSN 1022-6508, Vol. 42, Nº 1 (Ejemplar dedicado a: Educación y ciudadanía), pp. 85-102.
(2008). *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. Colección educación universitaria. Editorial Octaedro. Barcelona.
- Menghini, R. y Fernández, C. (2003). *Revalorizando la extensión universitaria: Apoyo escolar en instituciones de EGB3 y polimodal*. Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades. Argentina. Documento presentado en el Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. Argentina.
- Mora Cruz, D.
(2010). *Constitución del grupo de voluntariado estudiantil universitario VolunTEC de la Escuela de Cultura y Deporte del Tecnológico de Costa Rica*. Cartago, Costa Rica.
(2022). *Más que una Pandemia: reflexión sobre la agencia personal y la resiliencia colectiva en el marco de la Sindemia por Covid-19, el caso comparado de una organización civil "en línea" en Costa Rica*. En: Movimientos sociales en el contexto de la Pandemia Experiencias en Latinoamérica y el Caribe. Área participación ciudadana. Universidad de Panamá.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. París.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores. Buenos Aires/Madrid.
- Ordine, N. (2013). *La Utilidad de lo inútil*. Editorial Acontilado. Barcelona.
- Rojas Mix, M. (2007). *El Compromiso Social de las Universidades de América Latina y el Caribe*. [<http://www.cexeci.org/pdf/numerodiez.pdf>].
- Restrepo, E. (2018). *Decolonizar la universidad*. Investigación Cualitativa Emergente: Reflexiones y Casos (pp.9-23). Editorial CECAR. Colombia.

- Solano, V; Mora, D. (2009). *El papel de la Acción Social en el siglo XXI en las universidades públicas latinoamericanas: el caso de la Universidad de Costa Rica y del Instituto Tecnológico de Costa Rica*. Memoria del VII Congreso Centroamericano de Antropología. PROIMMSE-IIA-UNAM. Chiapas, México.
- Tapia, M.N; González, A; Montes, R (compiladoras). (2008). *El Aprendizaje servicio en la educación superior: una mirada analítica desde los protagonistas*. EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires S.E.M.). [<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001802.pdf>].
- Tünnermann, C. (1983). *La Reforma Universitaria de Córdoba*. FEDES.Caracas.
- UNESCO. (1998). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI de la UNESCO. París.
- Vallaey, F. (2012). *Definir la Responsabilidad Social: una urgencia filosófica*. Conferencia Magistral para el Observatorio Regional de Responsabilidad Social para América Latina y el Caribe. ORSALC-UNESCO, Bogotá-Colombia, Enero, [http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?ption=com_content&view=article&id=2873:articulo-francois-vallaey-consultor-internacional-en-responsabilidad-social-francia&catid=233&Itemid=966&showall=&limitstart=&lang=es].
- Zurita Chávez, R. (2006). *Campus Andrés Bello*. Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.